



JIA2011

IV JORNADAS DE JOVENS
EM INVESTIGAÇÃO ARQUEOLÓGICA

11a13Maio

CAMPUS DE GAMBELAS
UNIVERSIDADE DO ALGARVE

Volume I

actas das IV Jornadas
de Jovens em Investigação Arqueológica

Actas das IV Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica - JIA 2011 Vol. I

(Faro, 11 a 14 de Maio de 2011)

Editores Científicos:
João Cascalheira
Célia Gonçalves

Núcleo de Arqueologia e Paleoecologia
Departamento de Artes e Humanidades
Faculdade de Ciências Humanas e Sociais
(Universidade do Algarve)



Universidade do Algarve
FACULDADE DE CIÊNCIAS HUMANAS E SOCIAIS
Departamento de Artes e Humanidades
Núcleo de Arqueologia e Paleoecologia

Promontoria Monográfica 16

Editor:

Núcleo de Arqueologia e Paleoecologia e
Departamento de Artes e Humanidades
Faculdade de Ciências Humanas e Sociais
Universidade do Algarve
Campus de Gambelas
8005-139 Faro
promontoria@ualg.pt

Coordenação Editorial:

Nuno Ferreira Bicho
António Faustino Carvalho

IMPRESSÃO:

Tipografia Tavirense, Lda.

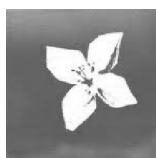
TIRAGEM:

280 exemplares

ISBN: 978-989-97666-2-4

Depósito Legal: 342265/12

APOIOS:



BPI



MULTICÓPIAS
CENTRO DE CÓPIAS



Silves
câmara municipal

La Arqueología comercial como escenario de conflictos sociolaborales: El caso madrileño

David González Álvarez

Investigador contratado FPU. Dpto. Prehistoria, UCM / AMTTA
davidgon@ghis.ucm.es

RESUMEN

Se presenta sintéticamente la situación sociolaboral de la Arqueología comercial en la Comunidad de Madrid, haciendo hincapié en sus problemas estructurales. Se plantean unas líneas prioritarias de trabajo hacia las que deberían avanzar los agentes implicados en el sector para superar las graves dificultades que, en particular, atraviesa el colectivo de trabajadores/as.

PALABRAS CLAVE

Arqueología pública; Arqueología y Política; Sociología de la Arqueología; Comunidad de Madrid; AMTTA

ABSTRACT

We briefly review the social and labour situation of Commercial Archaeology in the Community of Madrid, with an emphasis on the structural problems of the sector. We present some priority lines of work that should be assumed by the stakeholders in the sector to overcome the serious difficulties that, particularly, affect to the Commercial Archaeology workers.

KEYWORDS

Public Archaeology; Archaeology and Politics; Sociology of Archaeology; Madrid; AMTTA

1. ANTES DE EMPEZAR...

La Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español creó un nuevo escenario para la práctica arqueológica en el estado español. Hasta ese momento, la Arqueología había sido casi un monopolio de los departamentos universitarios, museos u otros Organismos Públicos de Investigación (OPIs). A partir de entonces, surgirá un extenso tejido de empresas, cooperativas y profesionales autónomos/as que comenzaron a prestar servicios relacionados con la Gestión del Patrimonio arqueológico. El desempeño de estas actividades abriría un nuevo nicho de empleo para licenciados/as y doctores/as en Historia u otras titulaciones afines, técnicos/as de disciplinas auxiliares y personal no cualificado. La consolidación de este sector económico correría en paralelo al desarrollo legislativo en materia de protección del Patrimonio, competencia transferida en la década de 1990 a las Comunidades Autónomas (CCAA).

Esta nueva realidad profesional sería rápidamente segregada respecto a la Arqueología tradicional, recibiendo múltiples denominaciones, más o menos acertadas, como Arqueología “de gestión”, “contractual”, “profesional”, “de urgencia”, “preventiva”, “de empresa”, “liberal”, “privada”... De entre ellas, la denominación “Arqueología comercial” sería a nuestro parecer la más adecuada. Existen múltiples trabajos sobre el marco legislativo y la caracterización de este sector para el

estado español (Castillo 2004; Criado 1996; Criado *et al.* 2004; Domínguez *et al.* 1994; Parga-Dans 2010c; Querol 2000; Querol y Martínez 1996); además de aproximaciones a las realidades de otros estados europeos (Aitchison 2009; Aitchison y Edwards 2008; Ciuchini 2010; Cumberpatch y Blinkhorm 2001; Demoule 2002; Kristiansen 2009).

El presente trabajo se centra en las condiciones sociolaborales de la Arqueología comercial, tomando la Comunidad de Madrid como caso de estudio. Esta faceta del sector sólo muy recientemente ha sido objeto de reflexión (AMTTA 2008; CNT-CÓRDOBA 2010; Díaz del Río 2000; Moya 2010), aunque el preocupante diagnóstico que se nos ofrece lo convierte en un tema de urgente consideración.

La Arqueología comercial es, para los/as profesionales que la desempeñan, una actividad desregularizada, burocratizada, deshumanizada, fuertemente politizada, oculta a los ojos de la Sociedad, despreciada por la Academia y que, en definitiva, favorece la inestabilidad, la precarización y la explotación de sus trabajadores/as. Por ello, nuestro texto adquiere un tono de denuncia con el objetivo de que los/as jóvenes arqueólogos/as tomemos conciencia de los problemas que asaltan al ámbito sociolaboral de nuestro principal nicho de empleo, además de plantear posibles vías de solución.

2. LA ARQUEOLOGÍA COMERCIAL: PROBLEMAS COYUNTURALES DEL MODELO ESPAÑOL

El entramado administrativo y legislativo del estado español ha generado un marco de actuación para la Arqueología comercial que parte de la máxima *quien destruye paga*. De este modo, los trabajos de Arqueología preventiva – o *¿paliativa?* – son sufragados por los promotores inmobiliarios, las empresas constructoras o los/as propietarios/as de los terrenos. Los servicios ofertados tienen un objetivo principal burocrático-administrativo que prevalece sobre la generación de conocimiento arqueológico. Como muy bien ha expresado Pedro Díaz del Río, *el papel del arqueólogo comercial dentro de las relaciones de producción es básicamente el de ofrecer un servicio especializado que permite liberar suelo urbanizable, implicándose en la producción general de plusvalía* (2000: 14). La práctica arqueológica se torna en una actividad técnica o aplicada, inmersa en el libre mercado. Es un *coste añadido* más del proceso administrativo generador de suelo urbanizable (FIGURA 1). Para liberar *terreno* y transformarlo en *suelo*, se ha de obtener el visto bueno de los Servicios de Patrimonio de las CCAA. Para ello, se exige la realización de actuaciones arqueológicas que evalúen la idoneidad de dicha afección, desarrollando ciertas medidas correctoras para proteger o documentar el registro arqueológico existente.

Esta deriva de la actividad arqueológica – desde presupuestos científicos/investigadores a objetivos meramente administrativos – se vio espoleada por la vorágine constructiva y urbanizadora de las décadas de 1990 y 2000. La consolidación de la Arqueología comercial coincidió con una fase de fuerte crecimiento de las actividades que demandaban sus servicios, por lo que el creciente nicho laboral absorbía gran cantidad de personal, mayoritariamente titulados/as universitarios/as en Humanidades. Dicha coyuntura de bonanza dio paso al estancamiento y a la recesión (*vid.* Parga-Dans 2010a), con lo que buena parte de los/as trabajadores/as por cuenta ajena y los/as profesionales autónomos/as en Arqueología comercial han sido arrastrados al desempleo, mientras que los pocos empleos que se mantienen se han vuelto más precarios.

3. TRAYECTORIA FORMATIVA Y ACCESO AL MERCADO LABORAL

Los/as arqueólogos/as que se incorporan al mercado laboral como demandantes de empleo hacen valer titulaciones diversas, como licenciaturas en Filosofía y Letras, Geografía e Historia, Historia, Historia del Arte o diplomaturas en Humanidades. En el estado español no existía una titulación universitaria específica de Arqueología hasta el curso 2009/2010, cuando se implantó el primer Grado en Arqueología en la UAB, también disponible al curso siguiente en la UB y la UCM. Tal situación constituía una anomalía dentro del contexto europeo, con lo que la consecución de un título propio fue

siempre una de las ansias del colectivo (Querol 2005; Ruiz Zapatero 2005).

Es cierto que los nuevos grados han supuesto un avance importante en la formación de profesionales. Aunque sus planes de estudios siguen sin reflejar los requerimientos formativos exigidos de cara al desempeño de las actividades más habituales en Arqueología comercial, campo que, presumiblemente, ofrecerá las mayores posibilidades de empleo para los/as futuros/as egresados/as de estas enseñanzas. Las Evaluaciones de Impacto Ambiental (EIA), las cuestiones de Ordenación Territorial, la seguridad e higiene en el trabajo, los métodos y técnicas aplicados en obra civil... son epígrafes anecdóticos o inexistentes en los programas, al igual que los aspectos prácticos del trabajo de campo (prospección, excavación...). Predominan, por contra, los contenidos encaminados a formar científicos/as que puedan desarrollar investigaciones desde los OPIs, mientras se descuidan las cuestiones eminentemente prácticas, así como los aspectos normativos y legislativos de Gestión del Patrimonio.

Con este panorama, los/as arqueólogos/as recién incorporados/as al mercado laboral son profesionales faltos de cualquier experiencia útil en contextos reales de trabajo, más allá de su detallado conocimiento de las tipologías cerámicas del grupo Parpantique-Cardeñosa o del debate reciente sobre el origen del Neolítico precerámico en Próximo Oriente. Este déficit formativo agrava la situación de confusión entre los/as arqueólogos/as que se incorporan al ámbito laboral de la Arqueología comercial: “¿somos verdaderos profesionales?”; “¿tenemos capacidad facultativa en los contextos de obra, al igual que los/as arquitectos/as e ingenieros/as?”; “¿quién puede ser arqueólogo/a?”; “¿ante quién rendimos cuentas de nuestro trabajo?... “yo no he estudiado para esto”.

El trabajo arqueológico de campo no es objeto de excesiva atención en los programas oficiales¹. Los/as jóvenes que piensan encaminar su vida profesional hacia la Arqueología suplen estos vacíos con su participación como voluntarios/as en proyectos de excavación dirigidos por investigadores/as consolidados/as de diferentes OPIs. Son las “excavaciones de verano”: la única opción que se nos brinda para obtener una mínima experiencia de campo que esgrimir en nuestra posterior búsqueda de empleo.

En las campañas veraniegas no sólo se aprende de estratigrafía o de dibujo arqueológico; también se aprende a *ser arqueólogo/a*. Son verdaderos escenarios de naturalización y reproducción del carácter del arqueólogo/a. Se generan unas dinámicas sociales fácilmente comprensibles desde el concepto *habitus* (*sensu* Bourdieu 1997). Mediante un proceso inconsciente de familiarización práctica de lo que comporta ser, sentirse y parecer arqueólogo/a, se perpetúan mitos como el de la necesaria rudeza de la profesión: “para ser arqueólogo/a hay que ser muy duro/a”; “no hay otra forma de trabajar”; “puedo con todo”.

¹ Ni siquiera a los/as estudiantes que realicen prácticas por su cuenta tienen la posibilidad de convalidarlas por créditos en muchas universidades.

Los proyectos investigadores de los OPIs tienen presupuestos muy ajustados, y cuentan con períodos prefijados de trabajo en campo. Los malabares monetarios son frecuentes, buscando maximizar los recursos disponibles. Las analíticas y estudios complementarios tendrán toda la dotación presupuestaria posible, a costa del ahorro en el mantenimiento y comodidades de los/as voluntarios/as y personal técnico. Estos contextos de duras condiciones laborales terminan por ser interiorizados por parte de los/as arqueólogos/as noveles. Aceptarán que en Arqueología se deba trabajar ante cualquier inclemencia meteorológica, en lugares a veces inhóspitos, con escasez de agua, con prisa, fatiga, pocas horas de sueño y una dieta monopolizada por la selección de fiambres económicos de la charcutería. Las “excavaciones de verano” forjan *súperarqueólogos/as*. Los/as estudiantes interiorizan la plena imbricación del trabajo arqueológico con la épica, el sobreesfuerzo y un obligado apretar los dientes para no traslucir las penurias del trabajo. Es el caldo de cultivo perfecto para el modelado de dóciles trabajadores/as fácilmente explotables y precarizables en el futuro desempeño de su labor profesional.

Acabada la licenciatura, los/as jóvenes arqueólogos/as son uno de los segmentos más afortunados por sus perspectivas laborales inmediatas, respecto a sus compañeros/as de promoción en Humanidades. Tras su paso por las excavaciones de verano, accederán por vez primera al mercado laboral listos/as para ser explotados/as: con contratos temporales, salarios bajos, adscritos a convenios colectivos diversos – como los de cantería o jardinería –, sin contar con normas de seguridad e higiene adaptadas a sus particularidades, asumiendo responsabilidades importantes que no les corresponden, debiendo trabajar en informes y memorias fuera del horario laboral habitual, haciéndose cargo de los desplazamientos sin derecho a dietas, sin instalaciones adecuadas en los lugares de trabajo para comer, refugiarse de las inclemencias meteorológicas o ir al servicio, sin puntos de agua... Pero, “¡qué demonios! ¡Me pagan por trabajar en Arqueología!”.

4. ARQUEOLOGÍA PRECARIA

Como se ha señalado, el trabajo en Arqueología comercial adolece de una fuerte desregulación en materia sociolaboral. La inexistencia de un Convenio colectivo propio abona el terreno para la precariedad y la indefinición laboral. Proliferan fórmulas de contratación donde prima la temporalidad y otras prácticas ilegales como los falsos autónomos, que enmascaran puestos de trabajo dependientes de una sola sociedad. Los salarios son muy bajos, siendo maquillados con el prorrateo de las pagas extras o la retribución de vacaciones no disfrutadas. Las horas extras dedicadas a informes o memorias no suelen ser remuneradas. No existen categorías laborales bien definidas, con tablas salariales asociadas, y que recojan los cometidos y requisitos precisos – necesidades formativas, destrezas determinadas o experiencia laboral previa – para cada puesto de trabajo. Se carece de

normas de seguridad e higiene adaptadas a la propia realidad laboral de la Arqueología. La movilidad, el derecho a dietas por desplazamiento o la disponibilidad del trabajador/a fuera de la jornada habitual no están regulados, facilitando los abusos por parte de la parte empleadora.

La eventualidad y temporalidad en la contratación es otro de los principales problemas del empleo en Arqueología comercial, ya que ésta depende totalmente de los ciclos expansivos de la construcción. Además, debido a la necesidad de realizar ciertos trabajos en los meses más favorables para trabajar al aire libre, la ocupación sufre una marcada estacionalidad con picos veraniegos en la oferta de empleo e inactividad generalizada en invierno. Esta situación se relaciona con la baja tasa de contratos fijos o indefinidos (*vid.* Parga-Dans 2010b) y con el predominio de contratos por obra y servicio.

En el caso de la Comunidad de Madrid, a todo lo anterior, se suma la inexistencia de un Reglamento que desgrane la aplicación de la *Ley 10/1998, de 9 de julio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid*, lo que crea constantes situaciones de arbitrariedad en la Gestión del Patrimonio arqueológico madrileño. Por ejemplo, los criterios de calidad de los trabajos o los requisitos para poder dirigir intervenciones arqueológicas no están públicamente definidos. Esto hace que no esté claro por qué las cosas deben hacerse de una u otra manera, en función de quién ostente la dirección de una intervención o de quién sea el/la arqueólogo/a territorial que autoriza o supervisa dichos trabajos. La falta de regulación, en definitiva, facilita la arbitrariedad en las relaciones con la Administración, por lo que aumenta más si cabe la inseguridad en el ambiente laboral cotidiano.

Todo ello termina por crear una desmotivación generalizada de los/as trabajadores/as. La ilusión y la pasión vocacional inicial dejan paso al desencanto. La propia biografía de los/as arqueólogos/as, forjada en las excavaciones de verano, les dota de un punto de resignación frente a su precariedad. El/la trabajador/a se encuentra generalmente indefenso/a, ya que desconoce sus derechos laborales básicos. Debido a la temporalidad y a la desunión del colectivo no abundan asociaciones profesionales ni representación sindical dentro de las empresas, por lo que el/la trabajador/a está, más que ningún otro/a, sólo/a frente al mercado.

El empleo por cuenta ajena en la Arqueología comercial es un trabajo con el que no se puede pensar a largo plazo. La dura competencia que se vive en estos últimos años, con un alocado desplome de los precios, repercute directamente en los/as trabajadores/as en forma de peores condiciones laborales y salarios cada vez más bajos. Con este horizonte, “¿sirve de algo trabajar bien?”. Los/as trabajadores/as más veteranos/as terminan por buscar otras alternativas laborales que les ofrezcan la estabilidad necesaria para emprender proyectos vitales como formar una familia o pensar en su jubilación. Por ello, el mercado de empleo arqueológico sufre una continua pérdida de técnicos/as veteranos/as que serán reemplazados por recién egresados/as de las universidades, que obtendrán peores contratos que los

existentes una década atrás. Al mismo tiempo, la desmotivación de los/as arqueólogos/as más hartos/as se reflejará en la minuciosidad y eficiencia en su trabajo. Esto repercute en los resultados investigadores de la Arqueología comercial, con una predecible pérdida de calidad.

5. ¡BASTA YA! ORIGEN Y OBJETIVOS DE AMTTA

Ante la insostenible situación de la Arqueología comercial en el estado español, poco a poco se fueron alzando las voces de quienes creían que “ya estaba bien”, y que había que enderezar el modelo. Se identificaron los problemas estructurales y se comenzaron a exigir soluciones. No tardarían en llegar las primeras movilizaciones, de lo cual fueron pioneros/as los/as compañeros/as catalanes/as (García 2007). Allí se implantó el primer Convenio sectorial de Arqueología de todo el estado, suscrito por CCOO² y con el rechazo de CNT y buena parte de los/as trabajadores/as. Estaba en juego garantizar la eficacia de la Gestión del Patrimonio arqueológico y, lo que es más importante, la dignidad, la integridad y el bienestar del colectivo de trabajadores/as más importante de la Arqueología del estado español, al que se había llegado a calificar de *invisible* (Ruiz Zapatero 2005: 256).

Sobre esta base de hartazgo, indignación e ilusiones frustradas, durante el verano de 2007 se convocaron las primeras asambleas que acabarían dando origen a la *Asociación Madrileña de Trabajadores y Trabajadoras en Arqueología* (AMTTA)³. El colectivo nació movido por la percepción de continuo deterioro de la posición sociolaboral de los/as trabajadores/as madrileños/as. Sus objetivos últimos son la lucha contra la precariedad laboral del sector, negociar e implantar un Convenio sectorial propio para la Comunidad de Madrid, trabajar en favor del reconocimiento social e institucional de la actividad arqueológica profesional, y visibilizar la Arqueología frente a la Sociedad (AMTTA 2008) (FIGURAS 2 y 3).

AMTTA tiene una organización de base asamblearia, donde todas sus acciones y decisiones surgen del debate entre todos/as sus afiliados/as y simpatizantes, pues sus asambleas siempre han estado abiertas a los agentes implicados en los objetivos planteados. Por ella han pasado estudiantes de licenciatura, trabajadores/as por cuenta ajena de diferentes categorías profesionales, profesionales autónomos/as, falsos/as autónomos/as, socios/as cooperativistas, empresarios/as, directivos/as de la Sección de Arqueología del Colegio de Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de

Madrid, personal de museos, investigadores/as universitarios/as, representantes sindicales de CNT, CGT y CCOO, periodistas... Iniciada su actividad, la Asamblea adquirió un papel central como punto de encuentro quincenal de una parte significativa de los/as profesionales en la Arqueología madrileña. AMTTA fija sus posiciones a partir del consenso o la voz mayoritaria de la Asamblea, sin que dichas posiciones puedan ser luego mediatizadas por sindicatos de clase u otras organizaciones.

Tras largos debates y arduo trabajo por alcanzar una serie de mínimos de consenso, AMTTA emprendió distintas líneas de acción para avanzar en la consecución de sus objetivos (*vid.* AMTTA 2008). La tarea que centraría nuestros esfuerzos, por su especial trascendencia, fue la elaboración de un primer borrador de Convenio sectorial que poder presentar a las futuras negociaciones con la patronal del sector⁴. Además de convenios de otros ramos profesionales, siempre tomamos como referentes iniciales los Convenios de Arqueología aprobados en los últimos años para Cataluña (2007), Galicia (2009) y Castilla y León (2010). Servirían, sobre todo, para evaluar los aciertos y errores de su articulado, así como valorar su aplicabilidad real y los problemas o aciertos derivados de su implantación.

6. AGENDA ACTUAL

A finales del verano de 2011 la situación de la Arqueología comercial en Madrid parece haber tocado fondo ante el actual contexto de crisis económica. Muchos/as de nuestros/as compañeros/as han perdido su empleo y parece que el sector no va a remontar el vuelo con prontitud, ni volará tan alto, a medio plazo, en volumen de trabajo. Ante esta dramática situación, desde AMTTA se sigue apostando por alcanzar los objetivos que la hicieron nacer. Creemos que es necesario cambiar este modelo extremadamente liberalizado en el que la Arqueología comercial no sirve más que de comparsa en la actividad constructiva e inmobiliaria, generando ingentes cantidades de expedientes administrativos y colecciones de materiales que nadie – o casi nadie – va a estudiar jamás.

Hoy más que nunca, es necesario recomponer nuestro marco habitual de actividad, aunque sobre unos pilares más sólidos, incorporando las enseñanzas obtenidas del brutal hundimiento de la actividad arqueológica comercial en el último trienio. Es necesario sentar las bases de una verdadera carrera profesional en Arqueología comercial, con empleos dignos y estables. Esto pasa por la aprobación de un Convenio sectorial sólido y razonable, que garantice la dignidad de los/as trabajadores/as y ponga fin a la competencia desleal en el sector.

Sólo sobre la base de un empleo de calidad se podrá clamar por la eficiencia o la productividad del sector. Al tiempo que sólo con el establecimiento de las normas y

² La legislación española dicta que en aquellos ámbitos laborales donde la representatividad de los/as trabajadores/as no esté clara – esto es, que no se hayan celebrado elecciones sindicales –, los sindicatos mayoritarios – a nivel estatal o autonómico – pueden actuar unilateralmente como representantes de los/as trabajadores/as. Es bien significativo que en las tres CCAA que hasta ahora cuentan con convenio – Cataluña (CCOO); Galicia (CIG); Castilla y León (CCOO) –, la forma de representación (*sic*) de los/as trabajadores haya seguido este camino. La participación real de los/as trabajadores/as en los procesos de negociación fue mínima, y sus opiniones no tuvieron peso en la redacción o negociación del articulado.

³ Blog de la asociación: <http://amtta.blogspot.com/>

⁴ Tales contactos han comenzado en el verano de 2011, con una sensación inicial positiva por los/as diferentes interlocutores/as presentes en la primera reunión.

regulaciones mínimas – Convenio sectorial; Reglamento de actuaciones arqueológicas; desarrollo de planes de estudio acordes con la realidad profesional de la Arqueología – la actividad de la Arqueología comercial se podrá normalizar.

Ante la consolidación de las líneas de trabajo relacionadas con la redacción, negociación y aplicación de un convenio, o las propias labores de difusión de la asociación dentro del colectivo profesional o en las universidades madrileñas, desde AMTTA hemos comenzado a trabajar en otros frentes. Uno de nuestros objetivos prioritarios es visibilizar la Arqueología comercial ante la sociedad madrileña. En este sentido, hemos comenzado a realizar charlas, talleres y rutas guiadas por el centro de Madrid⁵ haciendo partícipes a los/as ciudadanos/as de los resultados y la cotidianeidad de nuestro trabajo. En los próximos meses pondremos en marcha el proyecto “Combates por la Historia”, con el que colocaremos carteles explicativos en algunos barrios de Madrid en donde se hayan realizado actuaciones arqueológicas, para combatir la invisibilidad de nuestro trabajo, incluso ante los/as propios/as vecinos/as de las calles aledañas a nuestros lugares de trabajo.

7. RECAPITULACIÓN

En resumen, desde AMTTA creemos que es muy importante poner en claro cuál es la situación de la Arqueología comercial en estos momentos, cuáles son los problemas, cuáles las vías de solución. Nuestra participación en el JIA 2011 ha querido llamar la atención sobre tales problemas frente a la joven comunidad investigadora del ámbito ibérico. Todos/as compartimos una problemática que sólo podremos afrontar mediante un esfuerzo común, presionando – cada cual en su ámbito profesional – a favor de la realización de algunas de las medidas que hemos enunciado en este texto.

Igualmente, percibimos que la investigación académica sigue considerando a la Arqueología comercial como esa actividad menor de la disciplina arqueológica. Sin razones justificadas se cuestionan sus métodos de trabajo o la carencia de intereses investigadores de sus intervenciones, más allá de la elaboración de literatura gris que difícilmente redundará en publicaciones científicas o divulgativas. No se valora en su justa medida el esfuerzo invertido en dichos trabajos, pese a las limitaciones estructurales de las que adolece la Arqueología comercial. Sus posibilidades investigadoras se ven cercenadas por la competencia furibunda entre empresas, por la ineficacia de la Administración, por la inexistencia de regulaciones mínimas y por la aparente indiferencia de la Academia frente a sus problemas.

Por encima de todo eso, hay que subrayar que la Arqueología comercial ha propiciado un cambio revolucionario en nuestro conocimiento sobre el pasado. En regiones como la Comunidad de Madrid, sus

actividades han propiciado un vuelco total en nuestro conocimiento sobre el Calcolítico o la Tardorromanidad, por citar dos casos paradigmáticos. Las excavaciones en extensión realizadas en el marco de grandes infraestructuras o Planes de Actuación Urbanística comienzan a ser las principales protagonistas de las últimas síntesis históricas de la región. Pero, nadie ha de olvidar que, dada la situación estructural expuesta en este trabajo, buena parte de ese conocimiento ha sido generado en base a un contexto de explotación de los/as profesionales/as de la Arqueología comercial madrileña.

BIBLIOGRAFÍA

- AITCHISON, K.
2009. After the ‘gold rush’: global archaeology in 2009. *World Archaeology* 41(4): 659-671.
- AITCHISON, K. y R. EDWARDS
2008. *Archaeology Labour Market Intelligence: Profiling the Profession 2007/08*. Reading: Institute of Field Archaeologists.
- AMTTA
2008. Asociación Madrileña de Trabajadores y Trabajadoras en Arqueología. Una iniciativa ante la precariedad laboral, en OrJIA (ed.) *Actas de las I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: dialogando con la cultura material*. 561-563. Madrid: Cersa.
- BOURDIEU, P.
1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- CASTILLO MENA, A.
2004. La gestión del Patrimonio Arqueológico y el urbanismo en la Comunidad de Madrid. *Complutum* 15: 99-144.
- CIUCHINI, P.
2010. Archaeology funding in the Republic of Ireland. Tesis de Máster no publicada. University College Dublin, School of Archaeology.
- CNT-CÓRDOBA SECCIÓN SINDICAL DE ARQUEOLOGÍA
2010. Córdoba, una arqueología en precario (I). El Convenio Gerencia Municipal de Urbanismo-Universidad de Córdoba. *Antiquitas* 22: 253-269.
- CRiado BOADO, F.
1996. El futuro de la Arqueología, ¿la Arqueología del futuro? *Trabajos de Prehistoria* 53(1): 15-35.
- CRiado BOADO, F., D. BARREIRO MARTÍNEZ y X. AMADO REINO
2004. Arqueología y Obras Públicas: ¿excepción o normalidad?, en *II Congreso Internacional de Ingeniería Civil, Territorio y Medio Ambiente, Santiago de Compostela, 22-24 de septiembre de 2004: 1707-1730*. Santiago de Compostela: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- CUMBERPATCH, C.G. y P. BLINKHORM
2001. Clients, contractors, curators and archaeology: who owns the past?, en M. Pluciennik (ed.) *The responsibilities of Archaeologists. Archaeology and Ethics. Lampeter Workshop in Archaeology 4* (British Archaeological Reports International series 981): 39-45. Oxford: Archaeopress.

⁵ Por ejemplo, entre febrero y abril de 2011 organizamos el ciclo “Arqueología para todos los públicos” en colaboración con la Librería Traficantes de Sueños, en el barrio de Lavapiés.

DEMOULE, J.-P.

2002. Rescue archaeology: The French way. *Public Archaeology* 2(3): 170-177.

DÍAZ DEL RÍO, P.

2000. Arqueología Comercial y Estructura de Clase. En M.M. Bóveda (ed.) *Gestión Patrimonial y Desarrollo Social*: 7-18. Santiago de Compostela: Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais-Universidade de Santiago de Compostela, CAPA 12.

DOMÍNGUEZ ALONSO, R.M., A. FERNÁNDEZ UGALDE, J.L. HERCE YUSTE, M. MENASANCH DE TOBARUELA y M.M. PRESAS VÍAS

1994. Empresas de Arqueología y Arqueología urbana: investigación, negocio, profesión. *Arqueología y Territorio Medieval* 1: 83-91.

GARCIA, D.

2007. L'arqueologia en lluita. Entrevista a Toni Llorca (CNT-SSC). *Estrat Crític* 1: 6-10.

KRISTIANSEN, K.

2009. Contract archaeology in Europe: an experiment in diversity. *World Archaeology* 41(4): 641-648.

MOYA MALENO, P.R.

2010. Grandezas y miserias de la Arqueología de empresa en la España del siglo XXI. *Complutum* 21(1): 9-26.

PARGA-DANS, E.

2010a. Commercial archaeology in Spain: its growth, development, and the impact of the global economic crisis. En N. Schlanger y K. Aitchison (eds.) *Archaeology and the global economic crisis. Multiple impacts, possible solutions*: 45-54. Tervuren: ACE/Culture Lab Editions.

2010b. I Encuesta nacional dirigida a empresas de Arqueología. Informe de resultados. Santiago de Compostela: Laboratorio de Patrimonio, CSIC, <http://digital.csic.es/handle/10261/26192>.

2010c. Innovación y emergencia de un servicio intensivo en conocimiento: El caso de la Arqueología comercial. Tesis doctoral no publicada. Universidade de Santiago de Compostela, Facultade de Ciencias Económicas e Empresariais.

QUEROL, M.A.

2005. La génesis del título universitario de arqueología: Desde mi ángulo. *Complutum* 16: 213-219.

2000. Una empresa llamada arqueología. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 10: 353-362.

QUEROL, M.A. y B. MARTÍNEZ DÍAZ

1996. *La gestión del patrimonio arqueológico en España*. Madrid: Alianza Editorial.

RUIZ ZAPATERO, G.

2005. ¿Por qué necesitamos una titulación de arqueología en el siglo XXI? *Complutum* 16: 255-269.



FIGURA 1. La mayor parte de las actividades de la Arqueología comercial se orientan a liberar *terreno* (A) mediante *actuaciones arqueológicas* (B) que terminan por generar informes y memorias – literatura gris – que permiten la generación de *suelo* (C).



FIGURA 2. Grupo de arqueólogos/as concentrados/as frente a los Cines Callao de Madrid, aprovechando el estreno de la película *Indiana Jones y el reino de la calavera de cristal*. Esta acción de protesta, convocada por AMTTA para el 22 de mayo de 2008, tuvo gran repercusión en los medios de comunicación nacionales, haciéndose eco de la precariedad laboral que vive nuestro sector profesional.



FIGURA 3. Grupo de trabajadores/as en Arqueología comercial a la salida del metro de Callao, en la concentración convocada por AMTTA el 22 de mayo de 2008 en Madrid.